

NOCTURNO CACEREÑO

SIGLO XVI

Cordialmente, a María Brey y a Antonio Rodríguez-Moñino.

Cáceres, pone en la Noche su navío de torres altas con rumbo al mar de la Luna y de las estrellas claras...

Por las calles retorcidas de oscuras encrucijadas andan las brujas jugando con menta, ajeno y mandrágora, para darle un bebedizo a su amante, hijo de Cabra, que viene sobre un etíope de ardientes ojos de brasa...

Cuelga la Luna en palacios tapices de fina plata, que en la piedra berroqueña tienen pátina dorada...

Los escudos antañones se desperezan de hazañas, que en Mares, Indias y reinos ganaron prietas mesnadas al mando de ricos-hombres y Caballeros de Alcántara...

En la noche rutilante, la ciudad, vive su magia de ensueños y de amorsos, de misterios y de espadas...

Doña Mencía de Ulloa en su torre centenaria teje un virginal encaje con madejas desmayadas, que ponen sobre sus dedos pétalos de almendro y nácar...

Junto al estrado solemne, que en purpúrea sangre baña la seda de los brocados, en las paredes talladas, una linda miniatura de guerra y de amor, le habla...

La negrita de servicio en vajilla blasonada de limpia plata a martillo, que sabe del Cuzco ansias, entre suspiros y dengues le sirve la cena parva; bizcochos de soletilla y chocolate con agua...

La calle antes silenciosa tiene un rumor de pisadas, que remarcan las espuelas con orgullosa prestancia. Luego de vihuela sonos trenzando airosa sonata de los pensiles de amor,

para la Dueña soñada, que entre cendales de lino pace sueños de Esperanza...

Mas luego, sonar de voces, carreras, chocar de espadas en desafío amoroso, por doble promesa vaga... Rivales... Nobles donceles, que andan tras la misma dama...

La dama, Leonor de Ovando la de la dulce mirada, por cuyos ojos de cielo sale la luz de su alma... Un herido. Es el de Sande. El triunfador, Luis de Aldana...

Siguen las brujas danzando allá por la encrucijada... Por las frondas de los huertos unos perros negros, ladran... En San Mateo a maitines toca alegre una campana, Santa María contesta con la suya más templada.

Revuelo en púrpuras ricas, Don García de Galarza de su palacio de piedra sale a la Misa de Alba...

Entre un aleteo de pajés, que le llevan Cruz alzada, va bendiciendo a las gentes con su mano aristocrática. Flor serena en la sonrisa, en su amatista posada la luz de un lirio celeste, que un aroma intenso guarda...

Un gallo con su clarín golpea la paz callada de las oscuras callejas en la noche que se abrasa por el lejano horizonte, con los cuchillos que sangran vivos fuegos de la Aurora, desgarrando la Mañana...

Las torres se desperezan, los blasones se aletargan en sus escudos de piedra dando su ensueño a la nada...

Por el cielo aun va la Luna en su carroza de nácar deshilando hilos de estrellas, en las almenas más altas...

ANTONIO LÓPEZ MARTÍNEZ.

¿OS ACORDAIS?

¿Os acordáis vosotras de aquel gallardo mancebo que rondaba vuestra ventana? ¿Aquel doncel galante de alma de nardo y de charla mimosa, rica y galana?

Su presencia os causaba dulce alegría. Para mirarle, alzábais aquel ligero encaje del visillo que os escondía a las tiernas miradas del pasajero.

El galán con su gracia ya no os recrea, su altivez donjuanesca ya no pasea por la calle que hacía su andar sonoro.

Ahora, tras los visillos, tristes miráis, --mientras blancos pañuelos lentas bordáis--, los clérigos, que lentos, pasan a coro...

MANUEL MONTERREY.

ORACIÓN

Abre, Señor, las formas de tu hondura despiértame, mi Dios, en tu armonía y arráncame de esta existencia fría devolviéndome a mi otra arquitectura.

¡Qué infinito el espacio de tu holgura y el sol eterno de tu eterno día alba insondable de sabiduría perfectamente razonada y pura!

Yo camino hacia tí, rasgando velos mi poesía cantando dulcemente para ser el poeta de los cielos.

Dame Tú el motivo eternamente que yo te haré mil soles de mil hielos si enseñándome espacios, dices: «Vente».

LUIS ROJAS MORALES.

(1) Romance amoroso de la luna y el ciprés del Camposanto

(Para Camilo José Cela, afectuosamente)

Con luz de luna se alumbran los muertos del Camposanto, como de plata los nichos tristes la estaban mirando.

Triste y muy triste: solito el ciprés del Camposanto, vela el sueño de los muertos de la luna enamorado.

La luna pálida y fría... ¡Ha sabido conquistarlo!

Como abandonar no puede éste recinto sagrado el ciprés, la luna viene a buscarlo.

¿Resulta macabro amor...? ¡Nunca el amor fué macabro!

Con palidez de difunto, luna y ciprés se han besado. Beso de amor y de frío... es el beso que se han dado.

Bruja y discreta en amor a su amante ha abandonado. ¿Qué ciprés será el dichoso, que bese sus castos labios?

De plata envuelta en su capa hasta el Cielo se ha elevado: el ciprés, la mira, mira... su novia, lo está mirando.

Con luz de luna se alumbran los muertos del Camposanto. ¿Verdad que el amor no fué en ningún lugar macabro?

JUAN RAMOS APARICIO,

(1) De mi libro inédito de poesías, «Una lumbre en los Galayos».